

Unamuno y el vascuence hablado

Por EDUARDO MALVIDO

Instituto Pontificio San Pío X
Tejares - Salamanca

¿Fue el vascuence la lengua materna de Unamuno?

No, no lo fue. La lengua materna de Unamuno fue el castellano o español. Unamuno aprendió el euskera de los secos labios de alguna gramática.

Según cuenta él mismo en sus *Recuerdos de niñez y mocedad* fue en los últimos años de su bachillerato, o sea hacia los 15 años, cuando se entregó a estudiar el vascuence con todo ahínco:

«De libros de aquella memorable biblioteca leí *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, las *Leyendas vasco-cántabras*, *Los últimos fueros*, y, en general, todo lo referente a leyendas de mi país y además otras cosas... A la vez que apacentaba mi alma con todas aquellas leyendas —forjadas artificialmente la mayoría— y todas aquellas fantasmagorías del remoto pasado de mi pueblo, estudiaba con todo ahínco el vascuence, en libros ante todo, y buscando luego toda ocasión de oírlo hablar y aun hablarlo» (VIII, p. 166) (1).

El hecho de no ser el euskera la lengua materna de Unamuno indica ya mucho acerca de los esfuerzos que le tuvo que costar su aprendizaje, cosa que no ocurrió con la lengua española.

(1) Para la referencia bibliográfica de las obras de Unamuno seguimos la edición realizada en 9 tomos por la editorial Escelicer. Indicamos el tomo por medio de números romanos, y la página en números arábigos. Así, la referencia VIII, p. 166 significa: el tomo VIII, y la página 166 de las *Obras completas* de Unamuno, edición Escelicer.

¿Qué dominio tuvo Unamuno del vascuence?

Sobre su manera de hablarlo no tenemos noticias.

En cuanto a su modo de escribirlo, tenemos la fortuna de poder saberlo a través de algunas composiciones en vascuence redactadas por el mismo Unamuno.

En concreto son dos las composiciones que nos han llegado de don Miguel como escritor en vascuence: la poesía *Gabón abestia* y el artículo publicado con el título *Agur, arbola bedeinkatube!* Ambas composiciones están escritas en el euskera de Vizcaya.

Sobre el dominio del vascuence reflejado en el artículo *Agur, arbola bedeinkatube!*, dice Isidoro de Fagoaga que su autor, Unamuno, da pruebas de conocer tan bien el euskera vizcaíno que su lectura hará producir sonrojo y sorpresa en más de un pretendido vascófilo (2).

No es de esta opinión el actual presidente de la Academia de la Lengua Vasca. Contrariamente a I. de Fagoaga, Fray Luis Villasante sostiene que Unamuno tenía del vascuence un «deficiente conocimiento» y que su manejo de la lengua vasca es «torpe y dificultoso» (3).

Refiriéndose a la composición *Agur, arbola bedeinkatube!*, afirma Villasante que la sintaxis de Unamuno es «totalmente extraña al vasco» (4).

Nuestro particular parecer se acuesta del lado de Luis Villasante, y no por la mayor autoridad de su palabra sobre el punto en cuestión, sino porque un rápido examen del artículo que estamos comentando nos hace concluir efectivamente en que la sintaxis del vascuence de don Miguel está muy castellanizado, lo cual es un desacierto grave.

Quien quiera comprobarlo por su cuenta bastará con que lea algún párrafo del *Agur, arbola bedeinkatube!* En la edición Escelicer de las *Obras completas* de Unamuno el mencionado artículo está en el tomo IV, página 185.

(2) El comentario crítico de I. de Fagoaga está recogido en el tomo IV, p. 186 de las *Obras completas* de Unamuno.

(3) Cfr. *Tesoro breve de las letras hispánicas. Literatura vasca*, Ed. Magisterio Español, 1972, p. 225.

(4) O. c., p. 226.

Unamuno contra el vascuence como idioma hablado

El Unamuno que emprendió a sus 15 años el aprendizaje a fondo del vascuence, más tarde, cuando da conferencias y cuando escribe estudios sobre el vascuence, sorprende a sus oyentes y lectores con la insólita afirmación de que hay que retirar el euskera de la boca de las gentes, que no hay que empeñarse en mantener y promover el uso de un instrumento anacrónico, como es el idioma vasco, etc.

Semejante afirmación sobre el vascuence surge pronto en Unamuno y será constantemente esgrimida por él durante toda su vida.

Recojamos seguidamente las primeras muestras de la opinión unamuniana sobre el particular.

Quizá sea su tesis doctoral (de 1884, o sea cuando Unamuno tiene 20 años) la primera manifestación escrita de los fúnebres presentimientos de Unamuno respecto al porvenir del vascuence como lengua hablada.

Dice así el Unamuno de 20 años:

«Es el pueblo vasco un pueblo que se va, como con gráfica frase lo señaló Reclus, pero que va no a anodarse, sino a asimilarse, a perderse como el arroyo en las grandes corrientes del anchuroso río. Pero, antes que se vaya, el docto investigador que busca en los ignotos riachuelos las fuentes del gran río interroga a ese pueblo por su misterio, y todos acudimos a recoger su último aliento» (IV, p. 88).

Conviene recordar el título de la tesis unamuniana: *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (IV, p. 85-119). Aun cuando el asunto de la lengua vasca no aparece en el título, Unamuno dedicó gran espacio de su tesis al vascuence, debido a que estudia la etnia vasca a través de la lengua, enfoque lingüístico de la etnia en el que le habían precedido Leibnitz, Hervás y Panduro, Rasmus Rask, y otros.

Dos años más tarde de la redacción de la tesis doctoral, en 1886, escribe en un artículo de la *Revista de Vizcaya* lo que sigue:

«Hablando del euskera se dice: «¡esto se va!», y ¿qué le hemos de hacer? Esfuerzos de eruditos nada pueden; si los años de vida están contados, ¿qué

conseguirá el médico? No me acusen de pesimista; digo lo que creo y lo digo claro» (IV, p. 135).

Pertenecen también a 1886 estas otras palabras publicadas en la misma revista:

«Al vascuence le queda y quedará un grande interés científico; lo cultivarán los Bonaparte, Vinson, Van Eys, Ribary, etc.; pero ¿el pueblo? No lo espero... Individualmente cultivo el idioma vasco; no me empeño en propagarlo, porque tengo otras cosas que hacer y porque considero esta propaganda infructuosa e inútil» (IV, p. 143-144).

Se podrían traer aquí otras muchas citas similares a las aducidas, pero no queremos convertir estas páginas en ristra interminable de textos unamunianos.

De hecho, fue con motivo de la elaboración de su tesis cuando Unamuno llegó a ciertas convicciones respecto al vascuence hablado de las que nunca se volvió atrás. En su tesis están los principios de los que derivan sus posteriores artículos y discursos. En estos artículos y discursos Unamuno introduce nuevos tonos —de mayor agresividad, por ejemplo—, radicaliza su postura, apura las consecuencias, pero la orientación básica de su punto de vista es la asentada con anterioridad en su tesis doctoral de 1884. Con palabras del propio Unamuno, según se lee en el más importante de los ensayos sobre el tema que nos ocupa, *La cuestión del vascuence*, de 1902:

«Es en mí antigua ya la convicción de que el vascuence, interesante idioma de estudio, carece de condiciones intrínsecas para servir de medio de expresión a un pueblo que entre de lleno en la vida espiritual moderna, y que constituye un grave obstáculo para la difusión de la cultura europea en mi país. Apunté tal convicción en mi discurso de doctorado en Filosofía y Letras, leído el 20 de junio de 1884, a mis veinte años de edad»...

(I, p. 1.044)

Por una vez, a favor del vascuence

En el apartado anterior hemos escrito que Unamuno se opuso constantemente durante su vida a la existencia y propagación del vascuence

como lengua hablada. Esta afirmación nuestra no parece ser exacta del todo. En la composición *Agur, arbola bedeinkatube!* hay un párrafo que nos obliga a contar al menos con una salvedad en la postura de rechazo observada por Unamuno frente al vascuence hablado. Por su contenido, este párrafo constituye un testimonio unamuniano la mar de extraño y sorprendente. De no llevar la composición el nombre de Unamuno como autor no se nos hubiera ocurrido en modo alguno atribuírsela.

Pero ¿qué dice Unamuno en ese párrafo?

Vamos a transcribirlo tal como apareció por primera vez en la revista *Euskal-erria*, en el año 1888, p. 299:

«Euskaldunak euskaraz eztakijenak ikasi biar dabe, arren, biotz indartsuarentzako bere errije maitauten dabena gauza erraza da; badakijenak ez aztuteko, euskerie korapillube estuten dituzana illobak aitonai eta gurasoen jakintasuneko ontzije dalako».

Como se ve, Unamuno en este párrafo exhorta a los vascos a que, caso de no saberlo, aprendan el vascuence...

La edición Escelicer de las *Obras completas* de Unamuno publica en el tomo IV el artículo *Agur, arbola bedeinkatube!*, pero no íntegro: falta precisamente el sorprendente párrafo tercero que nosotros acabamos de aducir.

Ignoramos por qué causa no aparece el párrafo tercero en la edición de Escelicer. Tal como publica Escelicer el artículo *Agur, arbola bedeinkatube!* —sin el párrafo tercero— la postura de Unamuno no ofrece dificultad alguna de interpretación. La imagen del Unamuno enemigo de mantener el vascuence como lengua hablada no se transforma en otra imagen distinta por hablar en esta composición de «los dulces sonidos del vascuence», «euskarazko soñu gozoak». La tesis que presenta a Unamuno como empedernido atacante del euskera no sufre ningún quebranto, ninguna salvedad, en la publicación hecha por Escelicer...

Pero, al parecer, Unamuno escribió entero el *Agur, arbola bedeinkatube!*, el párrafo tercero incluido.

Nosotros, la verdad, no sabemos cómo conciliar la acostumbrada negativa al vascuence por parte de Unamuno y este inesperado pronunciamiento suyo en favor del aprendizaje de la lengua vasca. ¿Basta para explicarlo el tono lírico de la composición? ¿Será así porque Una-

muno olvida por unos momentos los puntos de vista «prácticos», «objetivos», y se deja llevar por el recuerdo emocionado de gentes que en el pasado derramaron su alma euskaldun en el brioso y dulce euskera?

Repetimos que no sabemos explicar convincentemente la defensa del aprendizaje de la lengua vasca en el artículo unamuniano *Agur, arbola bedeinkatube!* Pero creemos hacer un acto de justicia con llamar la atención sobre la existencia de semejante defensa, la única, en los escritos que nos ha dejado don Miguel.

Por qué Unamuno se opone al vascuence hablado

Vamos a separar y a destacar en este apartado las razones que Unamuno da de su enfrentamiento consciente y sistemático para con la lengua vasca.

Creemos que los pilares donde se apoya la oposición unamuniana son estos dos: por un lado, el carácter castellano de la cultura vasca —observada ésta a un nivel de cultura moderna—, y, por otro lado, la inadecuación del idioma vasco —según Unamuno— para incorporar y permitir el desarrollo de ese tipo de cultura. Son dos puntos de vista, histórico y lingüístico, respectivamente, los que Unamuno emplea a la hora de examinar todo este asunto del euskera.

1. Carácter castellano de la cultura vasca.

Opinamos que cuanto dice Unamuno acerca de este primer punto es globalmente válido.

Ya en su tesis doctoral, *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, había arremetido don Miguel contra la leyenda de una esplendorosa civilización vasca en los tiempos remotos.

En su artículo *Del elemento alienígena en el idioma vasco* estudió este aspecto más sistemáticamente y llegó asimismo a la conclusión de que no tenemos prueba alguna de que el pueblo vasco haya estado nunca a la cabeza de la civilización, como Ampère y Blanc de Saint-Hilaire aseguraban. Por el contrario, Unamuno concluye, a base de estudiar el léxico del euskera:

«Tengo por indudable que el pueblo euskaldun era antes de su comercio con los iberos, celtas, latinos y españoles un pueblo de cultura atrasadísima, casi nómada, que debía vivir de la caza y la pesca...

Toda, absolutamente toda la civilización que poseemos los vascos se la debemos al cristianismo y a los pueblos extraños: ellos nos han civilizado» (IV, p. 134).

A lo mismo viene a parar en una conferencia pronunciada a sus todavía 22 años:

«Ha habido en nuestro suelo una especie de romanticismo, que Chaho inició, que aquí siguieron y aún siguen muchos. Pretendían ver en nuestro pueblo misteriosas y recónditas corrientes, envolvernos en brumas y nieblas, crearnos un siglo heroico análogo al de los caballeros de la Tabla Redonda o del rey Arturo, hacer pasar por tradiciones fantásticas leyendas forjadas a capricho. De aquí brotaron Aitor, Lecobide, la supuesta guerra con los romanos, y brotó una novela histórica, hermosa e interesante como novela, falsísima como historia» (IV, p. 163).

No estará de más advertir aquí que Unamuno entiende por desarrollo cultural de una lengua el grado de abstracción intelectual propio de las diversas ciencias. Pues bien, para Unamuno es un hecho histórico claro a todas luces el influjo de la cultura románica (latina y castellana) en el idioma vasco. Además este influjo se da en tales proporciones que permite suponer en el pueblo vasco un anterior estado de cultura que Unamuno no duda en calificarlo de bárbaro.

Para don Miguel es una verdad irrefutable que el grado de abstracción alcanzado por el idioma vasco se debe a la civilización de impronta románica. Lo anterior significa, en otras palabras, que para Unamuno el vascoparlante culto es en cuanto tal más latino y castellano que vasco. La conclusión lingüística es obvia para don Miguel: el vascoparlante culto debe desprenderse del euskera y acabar por hacer suya la lengua castellana, pues en ésta encontrará más recursos culturales que en el ancestral idioma vasco.

Unamuno, por lo demás, extiende el predominio cultural castellano a todos los idiomas de la península. En este sentido, el caso vasco es uno más, y su diferencia respecto a los otros casos es tan sólo de grado. Por debajo de las diversidades regionales, Unamuno veía a toda España acceder a la cultura moderna a través del idioma castellano. En su presente cultural español, a Unamuno le parecía patente la obra civilizadora llevada a cabo por Castilla en esos períodos de las Edades

Media y Moderna, períodos decisivos en la formación de España como nación culta.

2. *Ineptitud del vascuence para la cultura moderna*

El influjo cultural castellano no es, sin embargo, ni toda ni la principal causa explicativa de la postura antivascuence de Unamuno. Además del indicado factor externo, existe, según Unamuno, otro factor interno: el propio carácter de la lengua vasca que lo incapacita para erigirse en lengua de cultura. Unamuno ya no equipara aquí el caso del vascuence con el de las lenguas románicas de la península. En este punto Unamuno es tajante: «el caso del vascuence es especialísimo», clama (IV, p. 253).

También vemos apuntada esta idea en su tesis doctoral de 1884. Entonces se limitó a incluir el idioma vasco, siguiendo a los lingüistas, dentro del grupo de las lenguas aglutinantes, dentro de «esa segunda fase del desarrollo de todo organismo lingüístico» (IV, p. 91). Añadía, por su cuenta, que esta inclusión no era del todo satisfactoria, ya que en el euskera «se desarrollan hoy mismo formas flexivas, como el paso de la antigua conjugación aglutinante a la conjugación analítica con el auxiliar». Piénsese, por ejemplo, en la forma sintética o aglutinante «dakart» y en la forma analítica «ekartzen det».

Unamuno volverá una y otra vez al carácter aglutinante del euskera viendo paulatinamente en él la barrera que le impide convertirse en lengua de cultura.

En su artículo *Del elemento alienígena en el idioma vasco*, artículo de 1886, parece haber llegado a plena conciencia de dicha barrera:

«El castellano es un idioma más hecho, más integrado, más analítico, se presta más al grado de cultura que hemos alcanzado, y no se busque en la incuria de los hombres la razón de ciertos hechos; búsquese en la interna necesidad de los hechos mismos» (IV, p. 135).

En escritos posteriores el modo de expresarse de Unamuno es, por lo brutal, mucho más claro aún:

«En el milenario euskera no cabe el pensamiento moderno...; el vascuence... es un instrumento sobradamente complicado y muy lejos de la sencillez y so-

briedad de medios de los idiomas analíticos» (IV, p. 242, 243).

«En el caso concreto del vascuence estoy profundamente convencido de que se pierde, y que se pierde de pronto y sin remedio, y por su índole misma, por ser un idioma inapto para la cultura moderna» (IV, p. 254).

No albergamos duda alguna sobre el excepcional papel explicativo que Unamuno asigna al carácter aglutinante del euskera en su proceso de desmoronamiento. «Es el nudo de la cuestión», escribía en 1902 (I, p. 1.045).

Dada la importancia que para Unamuno tiene este factor, nos vemos en la necesidad de exponer más al detalle el pensamiento unamuniano sobre el particular. Para poder responder a uno es preciso oírle y entenderle bien antes.

Ciñéndonos a lo dicho, su artículo de 1902 *La cuestión del vascuence* es el más generoso en explicaciones pertinentes al caso que nos interesa.

Dice aquí Unamuno cómo «las lenguas llamadas polisintéticas y aglutinantes, que son en general las de las tribus más atrasadas, son, en efecto, más complicadas que las lenguas analíticas de casi todos los pueblos europeos... La tendencia en los idiomas modernos es a la especialización, a expresar mediante las combinaciones de partículas invariables e independientes lo que se expresaba con exponentes variables y sujetos a la radical, a sustituir con sintaxis la morfología» (I, p. 1.053).

Para hacerse entender mejor, pone Unamuno el ejemplo de los pronombres tanto en régimen transitivo directo como en régimen transitivo indirecto (me veo, te veo...; me lo veo, te lo veo...; me los veo, te los veo...). Según Unamuno, el uso de estos pronombres simplifica enormemente el mecanismo verbal que el vascuence emplea para decir lo mismo que el castellano. Echando cuentas, dice don Miguel que el castellano obtiene 86 combinaciones a base sólo de 15 partículas, mientras que el vascuence llega a lo mismo echando mano nada menos que de 86 formas aglutinativas distintas.

¿Qué decir de todo esto?

Empezando por cosas de poca monta, digamos en primer lugar que las cuentas echadas por Unamuno en el caso de los pronombres no son

del todo exactas. No son 15 las partículas, sino 16 (me, te, le, nos, os, les / me lo, te lo, se lo, nos lo, os lo / me los, te los, se los, nos los, os los). Ni son 86 las combinaciones que se obtienen de las citadas partículas en uso transitivo, sino 84.

Pasando a observaciones realmente importantes, hay que advertir que en el ejemplo puesto por Unamuno no se nos dice nada sobre las flexiones verbales del castellano ni sobre los cambios de forma que sufre el verbo español. Piénsese en las variaciones terminales de cualquier verbo español según se refiera a una u a otra persona gramatical: *veo, ves, ve, vemos, ...* Repárese asimismo en las irregularidades de la conjugación del verbo español. Por citar un ejemplo: *pedí, pediste, pidió, pedimos, pedisteis, pidieron.*

Unamuno llama la atención sobre los sufijos pronominales embebidos en la conjugación del verbo vasco, y guarda silencio total sobre las distintas desinencias personales del verbo español. Y en cuanto a las irregularidades en la conjugación del verbo, tampoco nos dice nada, cuando resulta que este hecho constituye una gran dificultad en el aprendizaje del idioma español, dificultad que no se da en el verbo vasco.

Con todas estas correcciones y añadidos a lo que Unamuno dice no pretendemos negar la mayor complicación del verbo vasco en comparación con el castellano. Está fuera de toda duda el saber de qué parte se halla la mayor facilidad. Lo único que queremos indicar con nuestras anteriores observaciones es que el verbo castellano no es tan liso y suave como Unamuno nos quiere hacer creer ni el verbo del euskera tan erizado de dificultades.

Este punto es de capital importancia, pues de él concluye Unamuno el que hay que abandonar el vascuence como idioma hablado. Si es cierto que el euskera resulta tan entorpecedor como Unamuno sostiene, habría que decidirse por arrumbarlo de una vez por todas. ¿Pero es esa la realidad objetiva lingüística del vascuence?

Las razones «objetivas» de Unamuno y su verdadera razón

A la pregunta de si el vascuence es un idioma de factura inviable para nuestro tiempo, Unamuno responde afirmativamente. Según don Miguel, el vascuence, «por su índole misma», es «un idioma inapto para la cultura moderna».

Poco se ganaría en la solución del problema si se dijera que son muchos los que opinan de manera contraria a la de Unamuno. Las razones objetivas que se puedan dar a favor o en contra de la viabilidad del vascuence como idioma hablado no dirimen la cuestión.

Por eso no vamos a meternos ahora a teorizar sobre el particular. Lo que queremos hacer es algo mucho más simple y eficaz: mostrar que en la actitud antivascuence de Unamuno fueron sus condiciones personales de vascoparlante las que le decidieron contra el euskera como lengua hablada y no tanto las razones lingüísticas que él propone como pruebas «objetivas» de la inviabilidad del idioma vasco.

Para explicar la tesis de Unamuno contraria al cultivo del euskera como lengua hablada se han dado argumentos muy diversos, y algunos de ellos malintencionados.

Todavía hay quienes afirman que Unamuno arremetió contra el vascuence como reacción ante la «calabaza» que le dieron cuando presentó su candidatura a la cátedra de lengua vasca creada por la Diputación de Vizcaya en 1888, cátedra que fue ganada por Resurrección María Azcue con 11 votos a su favor, frente a los 3 votos de Unamuno, el segundo finalista.

Los que propalan semejante interpretación de la postura antivascuence de Unamuno olvidan que en los escritos de don Miguel anteriores a 1888 se encuentran ya testimonios contra el vascuence como lengua hablada.

Una explicación verídica de parte del comportamiento de Unamuno respecto al vascuence la tenemos en el hecho de que el idioma español le proporcionaba más público y más dinero que el que don Miguel podía conseguir escribiendo en vascuence. Véase, por ejemplo, cómo asoma en Unamuno esta idea a través de las palabras que dirige por carta al catalán Pedro Corominas:

«De sus proyectos de cuentos en catalán, ¿qué he de decirle? Que los escriba en castellano. Insisto en que debe usted escribir en castellano... Piense en América. Allí no se cuidan de estrecheces casticistas, y quien diga algo puede cobrar público. Pero ha de decirlo en español... Déjese del catalán. Es el mejor modo de servir al alma catalana que en sí lleve. A los vascos nos salva el que sea el vascuence incapaz

de cultivo literario; así verteremos mejor nuestra alma» (5).

Las razones de mayor público y dinero que el idioma español brindaba a Unamuno tuvieron que influir en él con perjuicio de su dedicación al idioma vasco. Pero semejantes razones son posteriores a los juicios emitidos por Unamuno contra el vascuence. Por tanto, tampoco pudieron generar en Unamuno la actitud antivascuence, sino que más bien la reforzaron.

Creemos que la razón decisiva que llevó a Unamuno a sobrevalorar las dificultades del vascuence y a concluir en su inviabilidad como lengua hablada fue su propio caso personal de aprendizaje fatigoso y de dominio deficiente del idioma.

Aquí tiene aplicación explicativa concreta lo que se dijo al principio de este artículo sobre los esfuerzos desplegados por el joven Unamuno para hacerse con el vascuence y sobre el manejo castellanizante del euskera a la hora de escribirlo.

La explicación que damos de la actitud antivascuence de Unamuno alcanza de lleno a todos sus escritos, incluidos desde luego los anteriores a 1888. Las razones lingüísticas con las que Unamuno intenta justificar su rechazo del vascuence como lengua hablada tienen como supuesto condicionante el caso del propio Unamuno. Son razones que valen para el vasco parlante Miguel de Unamuno.

Hay veces —pocas— en que la situación personal de Unamuno se transparenta en el razonamiento «objetivo». Vamos a transcribir una de esas veces. Unamuno está hablando de las partículas pronominales, que en la lengua española van separadas y antepuestas al verbo (te veo, te lo veo...), mientras que se incrustan en el caso del verbo vasco. Dice así:

«Y no se diga que para el caso es lo mismo emplear partículas separadas y movibles o sufijos y exponentes embebidos en la flexión, porque al decir en castellano «te he visto», el «te» es una partícula viva en la conciencia del que la emplea, y lo son las partículas «te» y «lo» en «te lo he visto», mientras que el vascongado que dice «ikusi zaitut» (te he visto) e «ikusi

(5) Palabras que corresponden a la carta dirigida por Unamuno a Corominas el 6 de junio de 1901. Cfr. la revista *Bulletin Hispanique*, LXII (1960), p. 47.

deutsut» (te lo he visto) no tiene conciencia, como no haya hecho estudios especiales, del valor de la «z» de «zaitut» o del «tsu» de «deutsu» (I, p. 1.054).

¿Es cierto esto que dice Unamuno? ¿No estará reflejando su caso personal a propósito de dos construcciones lingüísticas, con una de las cuales estaba totalmente familiarizado, al paso que con la otra se sentía como un advenedizo? Estamos convencidos de que en éstas y en otras argumentaciones «objetivas» de Unamuno en torno al vascuence está pesando enormemente su poca afinidad, su escasa vivencia y su falta de maduración en el aprendizaje del idioma vasco. Esta es, creemos, la verdadera razón que promovió, elaboró y ratificó las razones «objetivas» dadas por Unamuno contra el vascuence como lengua hablada.